

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

MÁRTES 28 DE JUNIO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

Se ha recibido ayer el siguiente importante telegrama:

VEVEY 27, a las once y cinco minutos de la mañana.—Madrid, conde de Canga Argüelles.—Viva España! Gracias a Dios, la señora duquesa de Madrid ha dado a luz a las diez de esta mañana un robusto varón con toda felicidad: se le pondrán los nombres de Jaime, Fernando, Carlos, Alfonso, Juan y Felipe.

VILLADARIAS.

Reunida en sesión la Junta central, y después de haber oído con gran satisfacción la lectura del anterior telegrama, se acordó por unanimidad transmitir a la morada de los reyes de España este despacho:

Suiza.—Vevay.—Villadarias, Hotel Monnet.—Viva España! Junta central felicita con entusiasmo y comunica la fausta nueva a provincias.—Canga Argüelles.

A las cuarenta provincias donde existen Juntas provinciales, se las dió conocimiento por este telegrama:

—Duquesa Madrid dió a luz un varón. Nombre Jaime. Comuníquese.

Además de estos acuerdos, se tomó el de que hoy se les diera publicidad.—El secretario, el conde de Canga Argüelles.

EL NATALICIO DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

Casi al mismo tiempo que donña Isabel de Borbón abdicaba, en su hijo sus pretendidos derechos a la corona de España, la rama legítima, representada en D. Carlos VII, daba un nuevo vástago de aquella dinastía ilustre que, si toma su fuerza legal de la no revocada legislación española, toma su fuerza social del sentimiento católico y monárquico que esa dinastía simboliza.

Los moderados se quedaban sin príncipe de Asturias y sin reina a la vez en el momento de la abdicación, mientras España, la España que conserva incólume las grandes tradiciones religiosas y políticas de los Recaredos y Fernandos saluda al príncipe heredero legítimo de la corona de Castilla y, lo que vale más que todas las coronas del mundo, heredero de las severas virtudes de sus padres y de aquella altísima dignidad, enemiga de todo linaje de bajezas y de toda especie de injustas y vergonzosas transacciones.

Bendígonos a la Providencia divina! Ella ha oído las fervientes oraciones de una madre augusta y de un pueblo entero que ansiaban por ver continuada la raza de aquellos Reyes que en días felices para la patria supieron llevar la bandera española de uno a otro confín del universo, que miró con asombro poseerse al genio de la gloria sobre la frente de Castilla.

Nuncio de próximas venturas, el príncipe que en días tan críticos abre sus ojos a la luz del mundo viene a mantener la pureza de su raza y la del gran partido español que después de cuarenta años de sufrimientos incesantes y con heroica re-

signación soportados, recobra y aumenta sus fuerzas para llevar a cabo por sí sólo la empresa colosal de la regeneración de este país llegado al extremo de ignominia que el mundo ve con desprecio y los españoles honrados con dolor profundo.

Justo es el regocijo de la real familia y justo el que sienten los que en ella ven la única esperanza de salvación. En tiempos como los presentes en que la raza de los reyes ha decaído tanto, haciéndose cómplices de las infamias de la revolución impia, es motivo de especial contento la perpetuidad de las dinastías cristianas y honradas.

Por eso hoy, la España católica y monárquica, llegando con el corazón henchido de entusiasmo a las gradas del trono legítimo, trono levantado de consuno por la ley, por la virtud, por el mérito y por la aclamación unánime de un pueblo católico, saluda al noble Hijo de los Reyes, al Príncipe de Asturias D. Jaime, cuyo nombre recuerda glorias épicas de Aragón y Cataluña, y felicita a la virtuosísima y augusta Madre, y sobre todo al valeroso Carlos VII, que sabrá transmitir al Príncipe con que la Providencia le ha favorecido, los elevados sentimientos de su indomable corazón.

Nosotros, humildes soldados de la Iglesia y de la monarquía cristiana, unimos nuestra voz a las aclamaciones de este noble pueblo que jamás ha escatimado su sangre generosa por defender la enseña tradicional de Dios, Patria y Rey. Y en esta voz unida a esas aclamaciones de felicitación ya expresada la halagüeña esperanza de ver lucir dentro de breve término la aurora de la verdadera restauración que para amigos y adversarios, confundidos en un abrazo fraternal bajo el sol de San Fernando, sea mensaje de paz inalterable y de prosperidad siempre creciente.

EL VATICANO.

A la colina que se extiende más allá del Tíber, en frente del Aventino, llamaron los antiguos romanos el Vaticano, ó monte de los vaticinios, porque en sus faldas y rocas solían fijar la tienda los adivinos vagabundos que vendían oráculos, como de extranjeros más creídos, a los orgullosos habitantes del mundo pagano; también vivían en los escondrijos de aquel monte algunos sacerdotes de dioses ocultos que negociaban a buen precio los secretos de su falsa divinidad.

Allí acudían a preguntar por su futura suerte ó acerca de la conducta de sus parientes los hombres de la plebe á cara descubierta, y los hombres de Estado y las grandes matronas romanas ocultando el rostro a las miradas de curiosos indiscretos.

El hombre aspira de tal manera a lo sobrenatural, que cuando la religión no le enseña el camino de llegar al cumplimiento de este deseo, acude a la superstición: esta adquiere respeto y autoridad en los pueblos en la misma proporción que la impiedad. Por esto la sociedad romana, tan descreída en los tiempos en que comenzó el imperio, era también supersticiosa.

Mas es ley providencial en el gobierno del mundo que cuando los males sociales llegan á su apogeo, no esté lejos el remedio que ha de curarlos; y la enfermedad del imperio romano era tan general y grave, que la sociedad iba á perecer indefectiblemente, si no se le aplicaba pronta medicina.

Trájola del Oriente un pobre pescador del lago de Genesareth que había abandonado su oficio; su familia y su patria para cumplir el mandamiento de Cristo. Pedro fijó su residencia en Roma, para combatir, como jefe de la nueva sociedad cristia-

na, á la impiedad y á la superstición en el mismo punto en donde estaban más arraigadas y en donde disponían de mayor fuerza. Terrible fué el combate.

El orgullo de los gobernantes á cuyo despotismo ponía justos límites el Evangelio, la soberbia de los opulentos ciudadanos romanos á quienes hacia iguales ante Dios á sus infelices esclavos, los hombres afeminados á quienes dolía despertar del letargo de su molice, todos los dominados por alguna pasión de cuya servidumbre no querían ser librados, se levantaron contra el peregrino y severo moralista que sin dejarse seducir por halagos, ni intimidar por amenazas, predicaba la misma ley á los ricos y á los pobres, á los débiles y á los poderosos. El Apóstol venía á encender la luz en medio de las tinieblas y las tinieblas no lo comprendieron: su doctrina era la que había de alumbrar al mundo, y el mundo no lo conoció.

Algun tiempo después, en medio de una columna de soldados, de una turba de verdugos y de una muchedumbre de pueblo, entre el cual hubieran podido verse algunos semblantes llorosos y algunas muestras de profunda simpatía, salió de la cárcel Mamertina el hombre que había venido de Jerusalén, el antiguo pescador de Galilea, el predicador de la moral nueva, el Apóstol de Roma, el primer Vicario de Cristo. La fúnebre procesión se dirigió al monte de los oráculos, en donde le esperaba la afrentosa cruz en que, según la sentencia, había de morir clavado.

La vista del infamante madero conmovió tiernamente al santo mártir, por cuyas mejillas debieron correr de nuevo las lágrimas que en ellas habían abierto dos profundos surcos.

Llegados al lugar del suplicio, el preso va á hablar. ¿Pedirá misericordia á los verdugos? No: pídeles que le crucifiquen cabeza abajo para consolarse con la vista del cielo y porque no se considerara digno de ser crucificado como lo había sido su maestro. Petición tan modesta y valerosa no fué rehusada.

El Apóstol extendió las manos sobre la tierra como si tomara posesión de ella para ofrecerla al cielo á donde dirigía los ojos resplandecientes de alegría y de un valor maravilloso. Los cristianos recogieron el cadáver y le dieron sepultura casi en el mismo lugar del suplicio.

Desde aquel momento los oráculos callaron; Santas que por espacio de siglos había reinado en el Vaticano huyó á la vista de la cruz; los romanos dejaron de ir al monte de los vaticinios á buscar los de su buena ó mala fortuna.... Pero cuando las sombras de la noche cubrían á la ciudad imperial, si algún curioso hubiese vigilado las sendas que conducían al Vaticano, hubiera podido ver que se dirigían hacia una cabaña situada en la colina con paso apresurado y receloso algunos hombres y mujeres; y que, juntos allí, cantaban cantares místicos ignorados de los clásicos poetas de la corte imperial, y ofrecían el sacrificio incruento á Dios Padre: aquellos hombres y mujeres eran los primeros cristianos, el pequeño edificio era el oratorio levantado por San Anacleto sobre el sepulcro de San Pedro, era el germen, digámoslo así, de la gran Basílica llamada hoy San Pedro del Vaticano.

¿Quién hubiera podido predecir entonces la magnificencia futura de aquel sencillo monumento? ¿Qué se hubiera contestado á quien hubiese dicho que en lugar de los antiguos y falsos vaticinadores se reunirían al cabo de diez y ocho siglos los hombres más grandes, virtuosos, sabios y autorizados de todas las partes de la tierra bajo la presidencia del sucesor de Pedro para declarar al universo mundo lo que ha de creer y lo que ha de obrar?

Sin embargo, así acontece. Nunca como hoy ha merecido la colina de Roma el nombre de Vaticano.

EL JESUITISMO EN EL CONCILIO.

El jesuitismo en el Concilio lleva por título un artículo de *La Iberia* sobre el cual escribimos breves palabras en el número del viernes. Juzgando por el epígrafe y las dimensiones, creímos que el artículo en cuestión sería más estudiado de lo que suelen ser los de los periódicos progresistas, y lo retiramos para contestarlo en ocasión oportuna; pero cuando hoy lo hemos leído con este objeto, solo se nos ha ocurrido exclamar: ¡cuánta ignorancia de las cosas religiosas entre las gentes ilustradas del progreso! ¡qué grande debe de ser su pena y su despecho por los triunfos que á la Iglesia prepara el Concilio, cuando pretenden combatirlo con argumentos como los empleados por *La Iberia*!

Según este nuevo doctor de la Iglesia, el Concilio se halla dividido en dos bandos por una cuestión en malhora traída al debate por el jesuitismo. La que se discute es «una idea condenada por la civilización y el elevado espíritu de la religión de Cristo;» «que trata de herir la conciencia de la humanidad y oponerse á la primera expresión de la voluntad divina;» «atenta contra todas las libertades del mundo entero y contra instituciones que son la salvaguardia de los derechos del hombre;» «está en pugna con las doctrinas y las prácticas de Aquel que mostró su único reino lejos de los poderes de la tierra.» Lleva «al Jefe de la Iglesia católica por una pendiente en cuyo terreno pudieran encontrarse luchas religiosas de incalculables horrores.»

Question tan grave y ocasionada á tan terribles consecuencias, bien merece que tomen parte en su discusión todos los hombres doctos y los redactores de *La Iberia*: cuando los Padres del Concilio tengan conocimiento del artículo que tenemos nosotros á la vista, van indudablemente á conmoverse; los favorecidos por el periódico madrileño se sentirán animados á proseguir con mayores bríos la campaña comenzada; los contrarios temblarán al ver reforzada con tal gigante la huaste enemiga, y todos pensarán mejor sobre el asunto, antes de imponer su ignorancia y su servilismo á los pueblos de la culta Europa.

De una parte batallan «denodados oradores;» «los valientes paladines de la civilización;» «los eminentes defensores de la verdadera Iglesia, honra de pueblos como Alemania, Francia, Hungría y América;» «el recto Clero;» «Gobiernos que como el de Prusia, se cansan ya de su actitud reservada y expectante;» «tanto docto varón de la Iglesia católica;» «y doctos é insignes varones de la Iglesia.»

En contra de estos insignes varones pelean hombres «sordos á la voz de la razón y de la dignidad humana;» «los idólatras del poder espiritual y desconocedores de la verdadera y sublime aspiración de la idea cristiana;» «los aduladores del poder espiritual;» «los fanáticos ultramontanos;» «los intransigentes tradicionalistas inspirados por esa soberbia neo-católica que ni encubrir sabe sus planes mensajeros y liberticidas;» «los cortesanos de una idea condenada por la civilización y el elevado espíritu de la Religión de Cristo;» «los Prelados que viven en lejanas regiones, y que menos ilustrados, y por tanto más fanáticos y ambiciosos que el resto del Clero católico, pretenden que con la fuerza numérica de sus votos han de imponer su ignorancia y su servilismo á los pueblos de la culta Europa;» «los jesuitas;» «sus discípulos de países semisalvajes;» «los Curas afiliados á la escuela de la Compañía mal llamada de Jesús.»

Los primeros se valen de «reuniones, comités, discursos enérgicos á los fieles, concurso de toda clase de elementos, ningún medio se perdona;» «discursos y escritos irrefutables;» «separación de varios pueblos de la Iglesia romana;» «patentes amenazas de un cisma terrible;» «se formaría una Iglesia alemana independiente en que la verdadera caridad evangélica pudiera refugiarse.»

Los segundos no cuentan sino con su fe y sencillez, con «la mayoría» y «el mayor número».

La cuestión de que se trata es la de la infalibilidad pontificia: los varones insignes, eminentes, denodados, etc., son los contrarios a la oportunidad de la definición; los fanáticos, ambiciosos, idolatras, semisalvajes, etc., son los que defienden la conveniencia de definir en este Concilio la infalibilidad.

Con fijarse un poco en las expresiones que dejamos literalmente copiadas, se conoce que *La Iberia* no sabe el A B C de la materia que lleva entre manos, así como que es imposible discutir seriamente con escritores que faltan a la verdad de los hechos, se contradicen a sí propios y echan a barato las cuestiones más graves. No queremos por consiguiente, como habíamos pensado, emprender una polémica que no podría sostenerse dignamente por ignorancia de la cuestión; pero la lectura del artículo progresista nos ha sugerido algunas observaciones que vamos a exponer a la consideración de nuestros lectores.

Desde luego resulta para los jesuitas un honor tan grande que su modestia no les permitirá admitir, porque según el articulista, jesuitismo es sinónimo del catolicismo tradicional y evangélico, del catolicismo invariable e intrínseco con novedades erróneas, del catolicismo verdadero. Los jesuitas son los maestros de los Obispos misioneros, de la mayoría de los Obispos, y de los Curas que marchan de acuerdo con la Santa Sede y sometidos al Romano Pontífice. Con el nombre de jesuitas designa *La Iberia* a todos los católicos que quieren mantenerse fieles a la Iglesia antigua, y no amenazan con separaciones ni cismas horribles, y a todos los que confiados en la protección de Dios y en la bondad de la causa que defienden no acuden a las cancelerías de los Gobiernos seculares, ni someten la doctrina a la fuerza material, ni soliviantan a los pueblos con discursos enérgicos, comités, etc., sin perdonar ninguna clase de medios. Nosotros, que gracias a Dios somos jesuitas en el sentido en que los define *La Iberia*, debemos confesar llanamente que no tenemos la dicha de pertenecer a la Compañía de Jesús, congregación particular de la Iglesia.

Es sabido de cuantos han seguido con atención el curso del Concilio que los Obispos que opinaron contra la oportunidad de la definición de que aquí se trata; fueron desde el principio una minoría perteneciente a diversos países, la cual diariamente disminuye. Sin embargo, para *La Iberia* esta minoría forma todo el Episcopado de las naciones civilizadas y cercanas al centro cristiano, constituyendo la mayoría los Obispos de países lejanos y semisalvajes. América, Inglaterra, España, la mayor parte de las diócesis de Francia, Austria, Portugal, España e Italia, son, según esto, países semisalvajes y apartados del centro católico. La civilización y el espíritu cristiano existen solamente en Maguncia, Baden, Wuttemberg, y en unas pocas diócesis francesas.

Es ciertamente chocante y propia de progresistas la idea de llamar ambiciosos a los Obispos misioneros. Comprenderíamos que un escritor progresista, formado en la Tertulia, *idem*, en la mesa del café y en la tribuna del Congreso, juzgase ignorantes a los varones apostólicos, que formados en la oración, en los libros *in folio* que *La Iberia* no ha abierto jamás, y en los viajes, no han concurrido nunca a los círculos políticos ni respirado las auras de la civilización moderna; pero llamarlos ambiciosos es el colmo del desenfado cínico y de la ridiculez. Ambiciosos a los que renunciaron en edad temprana a todas las esperanzas e ilusiones del mundo! Ambiciosos a los que se han sujetado a estrecha obediencia y a todas las privaciones imaginables para ir a civilizar a pobres y desconocidos salvajes, y llevar la luz del Evangelio a regiones cubiertas con tinieblas de muerte, abriendo caminos a los sabios y al comercio, y enriqueciendo a la ciencia con datos que de otra manera no alcanzaría jamás. Vamos: *La Iberia* se ha figurado a esos venerables Obispos vestidos con pieles de kanguro, tatanudeando en lenguaje bárbaro, semisalvajes, en una palabra, é ignorantes de cuanto pasa en el mundo civilizado, y se ha llenado de horror pensando que han venido a Roma para selvaticizarnos y hacernos comer carne cruda y andar medio desnudos por las montañas.

[Pobre *Iberia*! dominado su redactor por tan terrible preocupación, no es de extrañar que haya dado un grito espantado de alerta para poner en guardia a los defensores del cristianismo y de la civilización. No había necesidad. Los Obispos misioneros llevan también apellidos europeos; antes de salir para los países semisalvajes habían estudiado las cuestiones teológicas e históricas en nuestros colegios y universidades, y con los largos viajes han adquirido aquella rectitud de criterio, aquella amplitud de juicio y la experiencia que por cierto no se enseñan en la Tertulia progresista.

Mas en donde *La Iberia* se ha deslizado olvidándose de sí misma es en lo que dice relativo al valor del voto de la mayoría, porque con sus palabras de hoy destruye todas las que ella y sus colegas progresistas han dicho en elogio del sufragio universal. Según dice claramente el periódico progresista, la mayoría numérica no lleva consigo la razón y el acierto, y debe distinguirse entre los votos de varones insignes y los votos de los ignorantes. No hemos dicho más nosotros combatiendo las teorías progresistas y las grandes conquistas de la moderna civilización.

En resumen, el artículo de *La Iberia* no tiene pies ni cabeza, y nos pesa de haberlo tomado en consideración. Concluimos aconsejando al periódico ministerial por excelencia que se ocupe solamente en escribir las alabanzas de Prim y en cantar ditirambos a la gloriosa y deje al Concilio

tratar en paz las cosas de la Iglesia, ó bien que estudie las materias antes de hablar de ellas.

Todavía no sabemos el resultado definitivo de la crisis de Bélgica. El *Bien Public* nos da hoy la noticia de que el rey ha ofrecido el poder al conde de Theux, el cual ha declinado personalmente la honra de formar Gabinete; pero ha aceptado en nombre de la derecha parlamentaria, recomendando al barón de Anethan como el más á propósito para poner fin á la crisis. A consecuencia de esto, los Sres. de Theux y Anethan juntos han conferenciado con el rey.

Nada más dice el *Bien Public*. En tanto, los liberales no pueden cerrar los ojos a la evidencia, y confiesan que el ministro Frère-Bara, derrotado por los católicos, no puede volver al poder. Tan convencidos están de que, según todas las probabilidades, los católicos deben formar el nuevo ministerio, que ya proponen y disponen la conducta que han de seguir para convertir en triunfo su derrota, habiendo periódicos liberales que dicen que es conveniente para ellos que los católicos suban al poder, porque en ello tendrán motivo de unión. Estamos divididos, nos componemos de fracciones que se detestan unas a otras; pero el Gobierno, el enemigo común nos unirá, nos conciliará y volveremos a regir los asuntos públicos.

La confesión no es mala: prueba, por boca liberal, que el liberalismo no es más que una gran negación. Mas lo que los liberales no quieren confesar, es la magnitud de su derrota. Si los católicos han conseguido un brillante triunfo en elecciones parciales, oprimidos por un Gobierno mason y revolucionario ¿qué hubiera pasado si la elección se hubiera hecho no ya con un ministerio católico; pero también con uno neutral?

Ya tenemos otra vez a Montpensier en campaña; esto es, en Madrid. El bueno del duque no está á gusto en ninguna parte: parece que tiene azoques; tan pronto se le ve en Trilla, como en Sevilla, como en Madrid, como en Sanlúcar. Idas y venidas, vueltas y revueltas, ¿serán por necesidad?

Librenos Dios de meternos en la vida privada de ese caballero; pero casi estamos por aconsejarle que se esté quieto, ó mejor, que se vaya de España a país más fresco. Se necesita afición a Madrid para venir por gusto a achicharrarse: bien dicen, que hay gustos que merecen palos.

Ya nadie se acordaba del duque: lo que vivimos en Madrid le digamos no hace mucho: «Buen viaje y vaya Vd. bendito de Dios!» y no habíamos vuelto a pensar en él; pero hé aquí que anoche leímos en *La Correspondencia* la fausta nueva de que el duque está otra vez entre nosotros.

Hay quien dice que viene á regañar con los que han recogido firmas en su favor, por haber admitido las de los muertos y niños de teta; porque el duque cree que con tales partidarios no tiene bastante para subir al trono: lo más malo será que hayan costado dinero también esas firmas de difuntos y de recién nacidos: esto sería cruel.

Otros opinan que el duque viene a encargarse interinamente del ministerio de la Guerra, durante la ausencia del general Prim; si bien parece que costará mucho trabajo hacerle aceptar ese puesto. Por último, otros aseguran que el duque viene á fenderse minuciosamente de los trabajos hechos en su obsequio, cuyos resultados no le han sido muy satisfactorios, y que una vez enterado, despedirá á todos sus servidores políticos y emprenderá un viaje por las provincias, con la esperanza de ganarse los corazones.

Si así fuera, aplaudiríamos el pensamiento del duque; nadie hace las cosas mejor que el mismo interesado. Los agentes de su candidatura podrán recomendarle y ponderar sus excelentísimas dotes; pero más ha de conseguir él, solo con presentarse en las provincias y decir: «aquí estoy yo».

Todo el mundo, especialmente los chiquillos, le seguirán por calles y paseos, acompañándole con ruidosas demostraciones, y lograrán que su estancia en los pueblos sea más breve de lo que él pensara, con lo cual el viaje se hace en menos tiempo y con menos gasto.

Esta última circunstancia es muy atendible.

Mientras *La Epoca* bate palmas de júbilo porque al fin doña Isabel de Borbon ha confesado que no servía para reinar y que los revolucionarios fueron justos al expulsarla de España, *El Tiempo*, aunque alfonsista desde que apareció, se muestra bastante reservado y publica el manifiesto que el conde de San Luis escribió para que lo diera la ex-reina, muy diferente por cierto del que ahora ha dado á luz esta señora y que se atribuye al señor Rubi, y *El Eco de España*, isabelino puro, que ha tardado en hablar, dice al fin claramente que reprobaba la abdicación, por más que se someta á lo acordado.

Hé aquí sus palabras: «No nos pesa de este retraso, que las malas nuevas llegan demasiado pronto; y decimos malas nuevas, porque no creemos sea buena noticia para nadie, absolutamente para nadie que sea partidario de la legitimidad y del derecho, el ver deponer la corona de su augusta frente a la reina Isabel, aunque sea para colocarla sobre la cabeza augusta de su inocente e ilustre hijo el rey D. Alfonso, y aunque sea para dar al mundo el espectáculo de hacer este sacrificio en bien de los pueblos que tantas veces tan justamente la aclamaron y bendijeron».

Como *La Epoca* ha recibido la mala nueva con muestras de inusitado regocijo, las palabras de *El Eco* van derechamente contra el diario de la calle de las Torres. La armonía no puede ser más completa.

El Eco dice luego:

«No hemos sido partidarios de la abdicación antes, ni de la oportunidad ahora.

Nosotros creíamos que antes de la abdicación y la

consiguiente proclamación del rey D. Alfonso, se deberían haber unido y estrechado los diversos elementos que han de constituir las fuerzas más importantes y la dirección del nuevo reinado, de tal modo, que al enseñar la bandera, el triunfo hubiera sido inmediato y seguro. Otros han creído y han aconsejado sin duda, que era mejor levantar desde luego la bandera, y que á su sombra se cobijaran y reunieran las fuerzas que la han de proteger, propagar y hacer triunfar».

La creencia de *El Eco de España* que era también del conde de Cheste y de la fracción de González Brabo, ha sido pospuesta a la creencia de Coello y del marqués de Miraflores.

En adelante, pues, los hombres de *El Eco de España* estarán sujetos a la política que se sirvan indicar el marqués de Miraflores y el Sr. Coello, los cuales, con ayuda de algunos elementos revolucionarios, esperan traer muy pronto al palacio de Madrid, sin disparar un tiro, á su infantil candidato.

Esperen tranquilos y sentados.

Quien busque imparcialidad y buena fe, sabido es de antiguo que no debe recurrir a la prensa revolucionaria.

Nuestros lectores saben que la Junta Central carlista ha desmentido rotundamente por medio de un comunicado la absurda calumnia, echada á volar por un diario revolucionario, que no tuvo por conveniente reproducir, como su deber lo exigía, de haberse discutido por dicha Junta el restablecimiento de la Inquisición en España. Pues bien, esos periódicos que tantos alardes hacen de amor a la verdad y a la justicia continúan repitiendo esta calumnia invención, demostrando de este modo que no tienen armas nobles con que combatir a la gran comunión católico-monárquica. El diario esparterista *La Independencia Española*, por ejemplo, se descuida anoche con el siguiente suelto:

«La ley del progreso humano, esa ley que es la primera tal vez del código divino, ni puede nada, ni se hizo para los neos; estos son la excepción de toda regla; ya saben nuestros lectores por qué lo decimos. ¿Pues no quieren traernos la Inquisición?»

Así embaucan la prensa revolucionaria a sus lectores y se burla de su credulidad. Pero qué mucho que periódicos tan ministeriales como *La Independencia* procedan así, cuando la misma *Epoca*, la sesuda *Epoca*, reproduce anoche, nada menos que en su primer fondo la misma patraña, diciendo que los carlistas han tratado de restablecer la Inquisición en España? ¿Es lícito á periódicos formales, como presume serlo el de la calle de las Torres, desentenderse de las declaraciones hechas estos días por la prensa carlista en nombre de la Junta central, en que se desmiente tan falso como ridículo aserto?

Pero al abogar *La Epoca* por su candidato el niño Alfonso, creyó sin duda conveniente zaherir al partido católico-monárquico y realizar al principio á los ojos de sus lectores, cuando en hecho de verdad solo lo rebaja, recurriendo para combatirlo á vulgaridades trasnochadas impropias de un periódico que aspira á pasar por serio é imparcial.

No cabe duda alguna de que la política iniciada por el partido alfonsino que tiene su genuina representación en *La Epoca*, es total y perfectamente revolucionaria.

Este periódico, contestando al *Imparcial* que elogió ayer el proyecto de manifiesto de D. Diego Coello, escribe las siguientes líneas:

«Por lo demás, nos complace la confesión de nuestro colega, de que si pudiera haber algún camino abierto para la restauración, es indudable que el manifiesto proyectado lo señalaba perfectamente, y no concebimos los temores que se manifiestan por la suerte de las libertades conquistadas por la revolución; cuando lo primero que dicen los hombres conservadores, los que todo lo sacrifican al reconocimiento del derecho, los que no buscan su propia restauración y el camino del presupuesto, es que sus aspiraciones se reducen á que el trono vacío se llene en la forma que la tradición y la conveniencia pública reclaman, dejando á los vencedores el poder, los cargos públicos, el cuidado de conciliar las libertades con lo que los intereses permanentes de toda sociedad reclaman».

Las libertades conquistadas por la revolución no corren peligro alguno por el entronizamiento de D. Alfonso, ni siquiera serán arrebatadas á los hombres de hoy el poder, los cargos públicos y el cuidado de conciliar las libertades con lo que reclaman los intereses permanentes de toda sociedad. Esto dice *La Epoca*, señores moderados, y esto lo dice porque todo lo sacrifica al «reconocimiento del derecho.» ¿Qué idea tendrá del derecho el periódico revolucionario-conservador, aristocrático-democrático y monárquico-semirepublicano? ¿De qué emplasto se servirá para hacer el monstruoso consorcio del derecho tradicional con el derecho revolucionario, que no admite más soberanía que la del pueblo, en virtud de la cual espulsó á doña Isabel al grito de: «abajo Isabel II y toda su descendencia!» (Véase el manifiesto de los generales sublevados en Cádiz.) ¿Qué entenderá *La Epoca* por intereses permanentes de toda sociedad cuando se trata de conciliarlos con la libertad religiosa, de imprenta y de asociación, y con el sufragio universal, todas conquistas revolucionarias?

No digamos nada de la insinuación del diario ex-conservador respecto del poder y de los destinos públicos que correrían á cargo de los actuales gobernantes, de Prim, Rivero, Echegaray y compañía. Esta dedada de miel, capaz de convencer al más duro liberal si pudiese caer, en el gresero anzuelo del alfonsista diario, servirá para que los moderados se convengan de que la abdicación de doña Isabel II ha sido la muerte, y lo que es peor, la deshonra de su causa.

«Pobres mirados! ¡venir á caer á los pies de Miraflores y de *La Epoca*!

La Igualdad se entretiene en examinar el manifiesto del marqués de Miraflores (entretenimien-

tos inocentes! y acerca de él dice todas estas cosas y algunas otras menos importantes:

«El manifiesto del marqués de Miraflores no tiene para nosotros importancia alguna, sino en cuanto revela las intrigas que se ponen en juego para resucitar una causa muerta».

Es indudable que hay un complot para exhumar el cadáver de la última dinastía; que los restauradores conspiran, que se organizan y preparan nuevos días de luto á la patria, y que entre esos restauradores hay muchos que se fingen revolucionarios, no podemos dudarlo, así como que está con ellos la fracción más hábil, más emprendedora y más numerosa de la unión liberal.

Bien claramente se revela ese plan tenebroso en el documento que analizamos. «Es menester dar parte, dice el marqués de Miraflores, en la reconstrucción (restauración) á los elementos vencedores, ejercer el poder el que quiera ó pueda; sus condiciones intrínsecas serán transitorias y variables; pero hágase la restauración con el príncipe Alfonso».

No puede decirse más claro que estamos en peligro de una tremenda reacción; que los restauradores más temibles se hallan en Madrid, adheridos á la situación; que acaso estamos vendidos, y que la abdicación inesperada de la ex-reina Isabel ha sido tal vez el primer resultado de ese infernal complot.

El marqués de Miraflores, á falta de otras dotes, tiene el instinto de la oportunidad en sus fantasmagóricas exhibiciones, fruto sin duda de su experiencia casi secular, del conocimiento de las personas y de sus miserias, y cuando se ha decidido á romper su sepulcral silencio, debe tener para ello razones especiales y esperanzas lisonjeras.

El papel de *fiel guardián* del rey niño no le parecerá del todo ingrato al fin de su larga carrera; y, deseño quien se lo de, como él consiga satisfacer de ese modo su vanidad, lo mismo le importa que sean los conservadores, que los revolucionarios, ó que los revolucionarios conservadores».

El País escribe contra la candidatura del príncipe D. Alfonso, y al final de su artículo hace esta observación que no tiene vuelta de hoja:

«Hemos demostrado la imposibilidad de que el príncipe Alfonso pueda simbolizar en ningún caso la causa revolucionaria; otro día probaremos que tampoco puede representar genuinamente el derecho tradicional, según le entiende el partido legitimista español. Esa candidatura no tiene ninguna razón de existencia; sus únicos patrocinadores son la oscuridad, el acaso, la aventura, que deleznable apoyo es la aspiración insensata del moderantismo corrompido, que quiere, á la sombra de un niño inocente, regresar victorioso á una nación que ha deshonrado. Esto no será jamás, jamás, jamás».

La Política, hablando del manifiesto del marqués de Miraflores, en el tono de broma que los escritos de este personaje merecen, escribe lo siguiente:

«El Nestor de la diplomacia moderada, cuya habilidad y fama admiraban no há mucho propios y extraños, fué el encargado por los círculos parisienses de ser el apóstol de la restauración, y con este objeto lanzó el sábado al público como apéndice á *La Epoca* su nuevo papel titulado LA CRISTIANIDAD CATÓLICA PARA EL TRONO, papel que lo reciente de su publicación y la enfermedad de nuestro más humorístico redactor nos han impedido examinar con el profundo detenimiento y la extensión preferente que acostumbramos consagrar á las siempre notables y trascendentales lucubraciones del marqués de Miraflores».

La Política concluye llamando á este marqués el Maquiavelo de la Carrera de San Jerónimo. En broma lo dice el periódico unionista; pero muy en serio podrá decirlo quien conozca á fondo las intrigas que precedieron al convenio de Vergara, en que bastante parte tuvo el honorable marqués.

Y eso que el honorable marqués y el honorable Espartero llevan fama de bobos.

A los halagos con que el marqués de Miraflores y su órgano *La Epoca* tratan de catequizar á los revolucionarios para que apoyen la candidatura de D. Alfonso, contestan estos, unos con burla y otros con ira, pero poco más ó menos en los mismos términos.

El País, montpensierista dice así:

«Supone un periódico alfonsino que el simple anuncio de la abdicación alarmaba á los partidos revolucionarios, y que una vez realizada no saben disimular su disgusto».

Más daño hace un amigo imprudente que un enemigo declarado. Las palabras del colega conservador son la más explícita confesión de las faltas de la ex-reina, y la justificación, por ende, del movimiento revolucionario de 1868.

Si la abdicación alarma y causa disgusto, es que encuentran mas fácil restaurar al hijo que á la madre, y en este caso, sin ganar nada el príncipe D. Alfonso, condenan irrevocablemente á doña Isabel.

Por lo demás, el periódico moderado se hace ilusiones, y aunque las faltas de los padres no deben recaer sobre los hijos, en política, por razones que están al alcance de cualquiera, sucede todo lo contrario.

Así, pues, tranquilícese nuestro colega, que á los partidos revolucionarios les es indiferente que la ex-reina abdique ó deje de abdicar unos imaginarios derechos que ya no tiene, porque la nación, de quien por delegación los tenía, los ha reivindicado».

El Eco del Progreso, esparterista, refiriéndose al mismo asunto de la abdicación de doña Isabel, escribe lo siguiente:

«Los pocos de sus partidarios que la han obligado á representar tan ridícula comedia, han olvidado, al llevarla á efecto, que el único derecho de los pueblos civilizados es la soberanía nacional, y que al sancionar esta con su voto la caída de la ingrata familia Borbon, han puesto un dique para que jamás ningún miembro de esa raza proscriba pueda con sus vicios y maldades volver á reinar y hacer desgraciada á la nación española».

La Iberia y demás periódicos revolucionarios de una ú otra fracción, se expresan en el mismo sentido.

De modo que ya se van dejando seducir por las caricias de Miraflores y *La Epoca*.

Mal paso. Con la abdicación están todavía peor los alfonsistas que sin ella. ¡Y cuidado que estaban mal antes!

El Imparcial da la noticia de que dentro de poco publicará la *Gaceta* el arreglo del Tribunal Supremo de Justicia.

Entre el nuevo personal que va á ingresar en el primer Tribunal de la nación, se cuenta, ¿quién dirán ustedes? ¡Coronel y Ortiz!

Positivamente hay que emigrar de este país.

Cuenta un periódico de noticias, que son ya sesenta y seis presos de la Carraca puestos ayer en libertad por orden ayer mismo enviado. El ministro de la Gobernación, añade, ha pedido por telegrafo datos acerca de los que quedan, y motivos que detienen su libertad, para concedérsela desde luego, si no hay motivo grave que lo impida.

Vaya, esto tiene trazas de una amnistía á medias, es decir, con exclusión de los carlistas.

Repetida una y otra vez en los diarios de noticias la entrega de cartas de pago de la Caja de Depósitos hecha por el ayuntamiento de Madrid, como redención de los quintos que corresponden á cada distrito, observa un periódico que la municipalidad de Madrid, carece de recursos para este y otros gastos, habiéndose dicho que estaba aun en descubierta de la quinta del año anterior; una persona que presume de bien informada parece que le ha revelado el ingenioso medio convenido entre el alcalde popular y el ministro de Hacienda para salir adelante en esta empresa.

Según parece, añade, todas las mañanas el alcalde popular recoge de la Caja de Depósitos las cartas de pago por la cantidad que necesita, las vuelve á entregar para la tarde como pago de la redención de los quintos, á quienes correspondía ser entregados, y al día siguiente se repite la misma operación, que en verdad no cuesta más que algunas firmas y algún papeo. Se nos asegura que esas cartas de pago se imputan á los créditos que el ayuntamiento de Madrid tiene á su favor; pero en este caso es preciso conceder que obtiene una preferencia de que no disfrutaban los demás acreedores».

¿Y aquello de los privilegios?

Ayer fué hecha la entrega del valor del cupo de soldados correspondiente al distrito del Hospital. Van ya hechas las entregas de los distritos de Palacio, la Audiencia, el Centro y Buena-Vista.

Según dice un periódico, se ha dispuesto que por el parque de artillería de esta plaza se remitan inmediatamente al distrito militar de las provincias Vascongadas 4,000 cartuchos metálicos.

Anuncia *La Correspondencia de España* que el mariscal de campo D. Ricardo Lasausaye ha sido autorizado para viajar por Inglaterra, y que se ha expedido pasaporte para Cádiz al mariscal de campo D. José de Salazar.

Parece que el Sr. Rivero, ministro de la Gobernación, ha quedado encargado de la presidencia del Consejo de ministros durante la ausencia del general Prim.

¿Qué dirá á esto *El Parcialista*?

Por ahora, y hasta el regreso de D. Juan Prim de su viaje, dice un periódico, se cree que no se pensará en proveer la presidencia del Consejo de Estado.

Otro golpe para los martistas.

La Gaceta de San Telmo, vulgar *Correspondencia de España*, anuncia haber llegado ayer á Madrid el señor duque de Montpensier.

Tantas idas y venidas, ¿son de alguna utilidad?

Renere un periódico que en la noche del 24 fueron presentados en la tertulia progresista por el coronel del regimiento de Cantabria don Cipriano Carmona, los conseqüentes progresistas D. Mauricio de Lera y D. José Darnell, teniente coronel el primero, y comandante el segundo del regimiento Fijo de Ceuta. Nosotros teníamos entendido que existía una orden que prohibía á los militares tomar parte en la política. ¿Se exceptuarán de esta medida los progresistas?

Según noticias parece que son bastantes los jueces de paz y suplentes que han manifestado propósitos de renunciar sus cargos, cuando el matrimonio civil se practique. ¿En qué pensarán los señores ministros cuando escriben leyes semejantes?

En Oviedo se ha celebrado este año la procesión del Corpus de una manera brillante; estuvo tan concurrida, que según una correspondencia de aquel punto, jamás se ha celebrado con tal pompa. La misma correspondencia, describiendo la ceremonia, dice:

«Imposible describirla, siendo pálido cuanto se diga de ella; basta á nuestro propósito expresar que irán alumbrando sobre 5,000 hombres (no habiendo quedado una vela en las cererías), sin distinción de clases ni partidos».

Tardó dos horas en recorrer su corta carrera. Las calles completamente obstruidas, y coronadas las ventanas y balcones de gentes; en fin, fué una manifestación del pueblo en masa».

Parece que el general Izquierdo, restablecido de la indisposición que ha padecido, ha asistido ayer á la capitana general.

Dice un diario noticiero que á mediados de semana saldrá para Grávalos el Sr. Ruiz Zorrilla, y que cuando el regente regrese de la Granja se instalará desde luego en su nueva habitación de la calle de Alcalá, donde desde hoy se establecerá la secretaría de la regencia.

Según *La Correspondencia de España*, al paso que muchos isabelinos y alfonsinos, con encontradas opiniones sobre la oportunidad y eficacia de la abdicación, tratan de disminuir la importancia de este acto, otros le consideran de tanta trascendencia que no titubean en asegurar que con él ha desaparecido ya toda dificultad para una restauración honrosa, moderada liberal, pacífica y regeneradora. «Muchos, añade, que sin duda lo creen así y que hasta ahora no manifestaban muy á las claras sus opiniones alfonsinas, empiezan ya á predicar la paz y la conciliación, como si se tratara de realizar muy pronto la entrada triunfal de Alfonso XIII en el palacio de sus antepasados».

Ilusiones, puras ilusiones que no tardará en desvanecer el tiempo.

Leemos en *El Tradicional* de Valencia:

«El pueblo de Tales que siempre se ha distinguido por la moralidad y carácter pacífico de sus habitantes, ha sido teatro en pocos días de tres asesinatos, acompañados de sus correspondientes fechorías.

Unos pobres arrieros que se dirigían a Onda por sal, vieron sorprendidos, a una hora de distancia de esta población, por tres malhechores que les hicieron fuego, matando a uno de aquellos infelices, hiriendo a otro y salvándose milagrosamente el tercero, no sin haber dejado en poder de los ladrones unos 100 rs. que llevaba.

Tres labradores que se dirigían a sus faenas agrícolas, al llegar al punto llamado el Arguet, se vieron también atacados por unos individuos, pagados según se dice para cometer este crimen, logrando matar a un honrado padre de familia y a quien no se alarga la agresión. Ha sido aprehendido uno de los presuntos criminales, que según se dice, ha confesado el delito y que se hallaba pagado para cometerlo.

A un carpintero que regresaba de la romería de Benifall, le pasaron las piernas de un balzo, sin que haya podido descubrirse ni el autor, ni el punto de donde partió el disparo.

Está visto, hasta en las poblaciones más pacíficas llega el contagio de la epidemia criminal que aflige a España.

No tardará el remedio.

Dice un diario valenciano del domingo:

«Ayer se aseguraba por algunos propagadores de canards que la guarnición de esta plaza iba a hacer por la tarde en la Alameda la proclamación de rey, emperador o dictador de España en favor de D. Juan Prim.»

A tan ridícula como infundada especie dió ocasión la gran parada que tuvo lugar y que no tenía razón de ser, ni motivo que justificara la molestia que se ocasionó a los soldados y oficiales.

También ayer hubo revista de tropas en Madrid, llamando la atención el que no las revistase el capitán general, al parecer por hallarse enfermo, ni el gobernador militar Sr. Peralta, haciéndolo el general de división Sr. Alaminos.

Nada menos que de fiestas nacionales califica *La Crónica de Cataluña* las verificadas en Barcelona en celebridad de los días del conde de Reus.

A tanto llega el espíritu de baja adulación.

He aquí la triste situación a que se hallan reducidos algunos labradores:

A consecuencia de los sucesos de Geria, parece que se ha mandado al cobrador de contribuciones una fuerza auxiliar de 20 soldados, con la cual se puede realizar la cobranza. Decíase también que los labradores de aquel pueblo, viéndose agobiados, trataban de exponer al Gobierno que se retiraban de los campos y podía cargarse la nación con las espigas, recogerlas y deducir la contribución.

Con que ya puede darse prisa el Sr. Figuerola a nombrar espigadores.

Varios periódicos ingleses de estos días, ocupándose del cautiverio sufrido por los Sres. Bonell, se lamentan de que estas cosas ocurran en la línea de Gibraltar, y aconsejan a sus compatriotas que no la traspasen hasta el punto de meterse en lo que llaman desierto de la civilización.

¿Qué ocasión para que los diarios revolucionarios exclamen una vez más: *la Europa nos contempla!*

Leemos en *El Puente de Alcolea*:

«Muy pronto se publicará, según hemos entendido, por el ministro de Gracia y Justicia un decreto de carácter provisional estableciendo las disposiciones necesarias para el planteamiento del matrimonio y Registro civil, que tanto desea el país ver convertido en hecho, como una de las conquistas más grandes y más trascendentes de la gloriosa revolución de Septiembre.»

Con este motivo aparecerán en la *Gaceta* próximamente las bases para la subasta de los libros del Registro civil, cuyo número llegará a más de setenta mil para matrimonios, nacimientos, defunciones y demás.

Se necesita toda la frescura de los diarios revolucionarios, para dar por sentado que el país desea ver convertido en hecho el matrimonio y el Registro civil. ¿Para qué país escribirá *El Puente*? Indudablemente no para España, donde, con rarísimas excepciones, es considerada esta innovación revolucionaria como la mayor de las calamidades que pueden caer sobre un pueblo cristiano y honrado. A lo sumo, será bien acogida la noticia de dicho periódico, prescindiendo de los revolucionarios que comen, por los ayuntamientos de Reus y de Tortosa, y por algún otro compuesto de federales.

Ni más ni menos.

Parece que anteayer falleció repentinamente en esta capital el diputado por Granada Sr. D. Francisco Villalobos.—R. I. P.

En Tortosa han sucedido estos días varios crímenes y desgracias. El sábado se encontró asesinado en la partida de la Aldea, un labrador como de unos 40 años de edad; el lunes, en el término de Jesús, también dieron muerte infliriéndole 26 puñaladas a otro labrador que se hallaba trabajando en una heredad, y el miércoles, en Mianes, ocupados varios peones en la recomposición de un pozo, se desprendió parte del terreno hiriendo a dos de estos de suma gravedad, uno de los cuales no da esperanzas de vida.

¿Dónde volver los ojos para no ver crímenes y lágrimas!

Las noticias de Méjico nos dan detalles acerca del terremoto de Oaxaca, participando que una tercera parte de la ciudad había sido destruida, 103 personas muertas y 53 heridas.

Según *El Puente de Alcolea*, para las cinco plazas de ministro del Tribunal Supremo de Justicia que han de aumentarse por virtud del planteamiento de la casación criminal, serán nombrados los señores D. Narciso López, actual regente de la audiencia de Madrid, D. Alvaro Gil Sanz y D. Diego Fernández Cano, presidentes de sala de la misma, y don Domingo Bonilla y D. Eugenio Perea, regentes respectivamente de las audiencias de Albacete y Cáceres. Para cubrir estas vacantes en la audiencia de Madrid y las demás que se citan, hemos oído los nombres de los Sres. D. Francisco Martínez Mora y D. Enrique García, presidentes de sala de Valencia y Sevilla, D. Pedro Borrajo de la Bandera, fiscal de esta última, D. Luis Enrambasagut, fiscal de Cáceres, y D. Juan de Dios Espejo, fiscal cese de Sevilla.

La verdad es que la inamovilidad judicial no es más que una farsa como todo lo que promete la revolución.

Por *El Lucero*, periódico de Sanlúcar de Barra-

meda, sabemos que el miércoles en la noche concurrieron al teatro de aquel punto los duques de Montpensier; la entrada, dice *El Lucero*, fue floja, y lo atribuímos al temor que pudieran tener los concurrentes de que hubiera luces de bengala o alguna otra ridícula muestra de adhesión por parte de los montpensieristas.

En la noche del jueves, según el mismo periódico, hubo también una escasa concurrencia, efecto quizás del temor de ver en dicho coliseo al ya por muchos conceptos célebre duque de Montpensier. ¡Es mucha la popularidad del duque francés!

Parece que el ayuntamiento de Tarragona trata de celebrar una función cívico-religiosa en conmemoración de las víctimas sacrificadas durante los tres días de degüello, decretado por el general Suchet en Junio de 1811.

Para el jueves, según *El Imparcial*, ha sido aplazada la reunión de la tertulia progresista, en la creencia de que para dicho día se hallará en Madrid el presidente del Consejo de ministros.

Dice un periódico: «La presidencia de la junta republicana *La Fraternidad*, ha dirigido una comunicación a los diarios de su comunión, convocando a junta general a todas las ciudadanas de sus ideas para proceder a la elección de nueva junta directiva.»

Veamos si estas ciudadanas ponen paz en el alborotado cotarro del campo federal.

Según dice un periódico, pasado mañana saldrá para Panticosa el Sr. Montero Ríos, ministro de Gracia y Justicia, quedando encargado del despacho de dicho departamento el Sr. Figuerola, ministro de Hacienda.

Si el Sr. Figuerola tiene tan buena mano para desempeñar el ministerio de Gracia y Justicia como para administrar la Hacienda de España, ¡qué más podemos desear!

Los diarios revolucionarios que se manifiestan alarmados, por más que se les dice, con imaginarios planes y movimientos carlistas, deben tranquilizarse al saber por medio de *La Correspondencia* que el Gobierno tiene acordadas todas las resoluciones necesarias para proceder con la rapidez y eficacia que cualquiera eventualidad pudiera exigir; que no es creíble que ocurra acontecimiento importante alguno durante el verano; pero que de fijo no hallaría desprevenido al Gobierno, «que sin necesidad de alaridos alarmantes ni medidas coercitivas, podría evitar todas las consecuencias de cualquier temerario plan de los enemigos de la situación.»

Duerman, pues, los revolucionarios a pierna suelta.

Cuenta el mismo periódico que parece confirmarse la renuncia que se dice haber hecho, en nombre de su esposa, el presidente del Gabinete M. Olivier, de la banda de damas nobles de María Luisa, con que dicha señora ha sido agraciada por S. A. el regente.

El Gobierno revolucionario puede decir: no ganamos para desaires.

Refiere un periódico que el pueblo de Castro-monte (Valladolid) ha sufrido una gran desgracia el día de San Juan. Parece que una chispa eléctrica redujo instantáneamente a cenizas quince casas y pajares de aquella población, con la circunstancia agravante de que pertenecían a los vecinos peor acomodados.

Un periódico de noticias dice lo siguiente: «La situación de los desgraciados individuos de las clases pasivas, es la más desesperada; hasta ahora han podido ir viviendo pidiendo prestado para alimentar a sus familias; su desgracia ha llegado al extremo que ya no encuentran quien les dé ni quien les preste alguna corta cantidad, aunque sea con un interés subido, por falta de crédito. Algunos retirados se han visto en la necesidad de buscar un jornal para comer; hay beneméritos y antiguos servidores del Estado que en su vida han debido a nadie, que han ocupado una buena posición social, debida a sus dilatados servicios a la nación, y ahora a su avanzada edad se encuentran avergonzados y humillados, debiendo al dueño de la casa que habitan y al que les ha fiado el pan para alimentar a sus hijos: en fin, tan triste es el estado de tanto desgraciado encanecido en el servicio de la nación, de tanta viuda y huérfana desvalida, que si el ministro de Hacienda no se apiada de ellos y dispone que se les abonen sus haberes, tendrán que dejarse morir de hambre.»

Así nos moriremos todos si no acaba pronto la revolución.

Entre los acuerdos tomados en la Asamblea de contribuyentes de varias provincias que acaba de reunirse en Valladolid, se cuentan: el combatir absolutamente la empuerñadura; estudiar los intereses apremiantes del país y representar ante el Gobierno y las autoridades provinciales y municipales en favor de los mismos, y prescindiendo siempre de los intereses de los partidos políticos; fomentar la organización de círculos análogos a los creados ya en Valladolid congregados por representación, en todas las poblaciones importantes.

Para pertenecer a dichos círculos será preciso ser contribuyente en poco o en mucho: no haber sufrido condena infamatoria; no figurar como eminencia de partido; comprometerse formalmente a no aceptar destinos, ni gracias del Gobierno, a no obtenerlos por oposición o por escalafón. También serán admitidos los jefes de la familia que vivan de su conocido trabajo y los que ejerzan profesiones sin sueldo del erario.

No se tratará de política sino en la forma indispensable para los asuntos de interés general.

El lema de estos círculos será honra y trabajo, y pedirán el apoyo de todas las clases productoras que no medren a la sombra de la política exclusivista de los pandillajes, respetando las doctrinas de las escuelas políticas.

La *Gaceta* de hoy publica la ley de 23 de Junio sancionada por las Cortes autorizando al Gobierno para proceder a la ratificación de los tratados de comercio y navegación celebrados con Bélgica. También publica el diario oficial las leyes provisionales de administración y contabilidad de la Hacienda, y

de organización del Tribunal de Cuentas, fecha 25 de Junio.

Por el correo de ayer hemos recibido tres números de *El Diario de la marina* de la Habana correspondientes a los días 17, 18 y 19 de Mayo.

Lo más notable que encontramos en ellos es la siguiente declaración:

«Algunos periódicos de la Península, ignorantes los unos de lo que pasa en Cuba, y obedeciendo otros, quizás a sugestiones e intrigas del bajo laborantismo, han publicado noticias de existir desacuerdo y hasta graves disgustos entre los excelentes señores capitán general D. Antonio Caballero de Rodas y el conde de Balmaseda; llegando algunos de ellos hasta dar publicidad a un falso telegrama de Nueva-York en que se anunciaba el embarque para España del general Villate.»

Nuestros enemigos no dejan de emplear medio alguno, por bajo y rastroso que sea, para introducir la discordia y la desconfianza entre los que nos gratulamos al ver la armonía que existe entre todas las autoridades de la isla, y aunque a nuestra vista saltaba que el origen de estas noticias no podía tener otra cuna que el laborantismo, hoy nos complacemos en manifestar a nuestros lectores y a todos aquellos de nuestros colegas que se han hecho eco y dado asenso a estas falsas noticias, que estamos completamente autorizados por el Excmo. Sr. Conde de Balmaseda para desmentirlas. Desde la llegada del general Caballero de Rodas a la isla de Cuba hasta la fecha, no ha existido entre S. E. y el conde de Balmaseda otra cosa que la mejor armonía y el acuerdo más completo.

El general Caballero de Rodas, tanto en la correspondencia oficial como en la particular, ha tenido con el señor conde de Balmaseda todas las deferencias y atenciones que se guardan al amigo, y por su parte, el general Villate, cuya rigidez de principios militares y amor a la disciplina son bien conocidos, ha obedecido ciegamente cuantas órdenes ha recibido del capitán general de la isla, como legítima autoridad, única representante de la nacionalidad en esta Antilla.

La ligereza de la prensa de España que se ha ocupado en este sentido de estas dos autoridades, ha sido causa hasta de una interpelación en las Cortes, y, autorizados, como ya hemos manifestado, por el señor conde de Balmaseda para desmentirlas, no honramos en ser eco de sus deseos, rogando a todos nuestros colegas lo sean también reproduciendo estas líneas.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

LONDRES, 27.—El Sr. Brent Monthley, embajador de los Estados-Unidos, va a ser relevado de sus funciones.

PARIS, 27.—Barbès ha muerto ayer.

A primera hora se cotizan:
3 por 100 franceses, a 72-40.
3 por 100 interior español, a 27 1/16.
3 por 100 exterior id., a 86 1/2, a 31 1/2.
3 por 100 id. id., a 86 1/2, a 30 1/16.

El Echo du Parlement, de Bruselas, anuncia que el conde de Thoux, que ya había sido recibido por el rey la víspera, volvió el sábado al palacio de Laeken, acompañado del baron de Anethan, vicepresidente del Senado.

Miembro de la Cámara de representantes desde 1831 M. de Thoux de Meylandt, es uno de los jefes del gran partido católico; ha sido tres veces ministro; la primera de 1831 a 1833; de 1834 a 1840 la segunda, y de 1846 a 1848 la tercera. El baron de Anethan conservó la cartera de Justicia desde 1843 hasta 12 de Julio de 1847, época del advenimiento del partido liberal.

La visita, pues, de estos dos hombres de Estado a Laeken, es un indicio seguro del punto del horizonte político de que va a soplar el viento en Bélgica.

La Independance Belge ya no cree, como hasta aquí, que el Gabinete dimisionario seguirá en el poder, ni aun interinamente; y refiere que el último consejo de ministros que tuvo lugar el 24 en Bruselas, el rey se despidió de los consejeros responsables con la mayor afabilidad, pero sin dejarles entrever sus intenciones.

Laciedad de Verviers ha recobrado su aspecto habitual, y el orden en las calles se ha restablecido; pero queda pendiente la cuestión de a quién imputar la responsabilidad de los desórdenes ocurridos. Los periódicos doctrinarios acusan a los vencedores en las elecciones de 11 de Junio. Por su parte, la sección de la asociación internacional de Verviers ha declarado por unanimidad que era completamente ajena a los sucesos últimos.

El Tages Presse de Viena dice lo siguiente acerca de las elecciones:

«La clase y el pueblo han acudido a las urnas y jamás se han visto elecciones más animadas. El partido de los liberales jóvenes ha triunfado en varios puntos y en otros sus candidatos, aunque vencidos, han reunido un considerable número de sufragios.»

Los conservadores han ayudado en muchos distritos y hecho triunfar a los viejos. En los pueblos rurales de Styria ha sido vencido el presidente del distrito Reichrat, que declaró una guerra abierta a M. de Beust por su política conciliadora. En la Moravia las elecciones no han sido completamente favorables a los partidarios de la Constitución de 1867.»

Dice *El Telegrapho autógrafo*:

«Hoy han principiado los debates en la causa que se sigue a *La Internacional* como sociedad secreta. Del voluminoso proceso resultan los siguientes curiosos datos. En Francia *La Internacional* tiene 433,785 asociados.»

En Suiza, 45,226.
En Inglaterra, 80,000.
En Alemania, 150,000.
Austria, 100,000.
España, 2,718.
No se tienen las cifras de los Estados-Unidos y de Italia.

El origen de *La Internacional*, asociación de trabajadores, se remonta a 1863, en que parece que Mazzini, en un Congreso habido en Palermo, se encargó de hacer las bases de un pacto de federación universal entre todas las sociedades obreras. Más

tarde se formaron comités en las principales capitales de Europa, y estos comités se relacionaron entre sí. El gran Congreso acordó como bases políticas las siguientes:

1.º El establecimiento de la libertad política constitutiva una necesidad absoluta.

2.º La paz armada que paraliza las fuerzas productivas, hace que el Congreso se una a la liga de la paz, con la condición de que esta admitirá la urgencia de modificar la organización social.»

NOTICIAS GENERALES.

De este modo da cuenta *«La Correspondencia Universal»* de un robo verificado anteayer en casa de la señora marquesa de Casa Loring:

«Desde las primeras horas de la mañana se constituyó el juzgado de guardia en casa de la señora marquesa, y merced a la hábil iniciativa del señor juez del distrito de la Universidad, Sr. García Franco, a las pocas horas se descubrieron seguros indicios de los autores de un robo de tanta importancia.

Se calculan en 30,000 duros los valores robados; casi todos los objetos son alhajas de mérito y gusto a la vez.

Entre las alhajas robadas la señora marquesa siente la pérdida de una pulsera de su querida madre, recuerdo de cariño.

El robo se verificó durante la ausencia de casa de la señora marquesa.

Hasta el amanecer del lunes ha seguido el Sr. García Franco ocupándose en este importante asunto. Los presuntos reos se encuentran detenidos: reos sospechosos en los cocineros.»

En Saint Gobain, dice *«El Courrier de l'Aisne»*, unos obreros que trabajaban en una cantera han encontrado una porción de enormes lingotes en estado líquido, probando este descubrimiento la existencia del mar en aquellas comarcas, en la época de la existencia de aquellos seres organizados.

Leemos en un periódico:

«Los cinco planos para el proyecto de cárcel de Madrid, presentados como modelo al ministerio de la Gobernación, serán expuestos durante tres días en la Academia de San Fernando. Estos proyectos varían, en cuanto al coste del edificio desde 22 a 47 millones. Para examinar sus condiciones y formular su dictamen sobre los mismos, ha sido nombrada una comisión compuesta de los señores arquitectos de la junta, del fiscal de la audiencia y un profesor de medicina.»

Mañana a las seis y media de la tarde celebrarán función las escuelas dominicales con el objeto de que las alumnas que han hecho este año la primera comunión hagan la renovación de votos del bautismo. Predicará el Padre Cardenal.

Se ha publicado la entrega tercera de *«La Lira de la Esperanza»*, que contiene un lindísimo vals dedicado a la reina doña Margarita. La otra noche le oímos tocar en una escogida reunión y gustó muchísimo a todos los concurrentes, que le hicieron repetir entre aplausos.

La Lira de la Esperanza, como es sabido, no publica más que composiciones musicales católicas y carlistas.

He aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano americana *Altar y Trono*: La Moral independiente (art. IV), por D. Justo Barbagero.—La Historia y el Clero (artículo primero), por D. H.—De la Inquisición en sus relaciones con la civilización española: la vida intelectual de España y la inquisición (art. VII), por D. Francisco Navarro Villoslada.—Cueca.—Una buena novela, por don Bienvenido Comín.—Crónica del Concilio.—Revista de la semana.—Correspondencia extranjera.—Ley provisional del matrimonio civil.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Sueto.

En la actualidad, que es la época de los viajes, creemos hacer un verdadero servicio a nuestros lectores llamando su atención hacia el anuncio que hoy publica en el lugar correspondiente la antigua y bien acreditada Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, y en el cual se fijan precios de transporte entre Madrid y París y otras ciudades del extranjero, los más bajos y completos que es posible calcular. También conviene este anuncio al comercio en general para la conducción de sus géneros.

CORREO DE HOY.

75.ª Congregación del Concilio.

Se celebró, como estaba anunciado, el jueves 23 de Junio, empezando a las ocho y media con la Misa y la oración de costumbre.

Continuando la discusión sobre el capítulo IV, hablaron los

Reverendos señores Maupas, Arzobispo de Zará, Dalmacia;

Landriot, Arzobispo de Reims;

Lynde, Obispo de Lorinto;

Losanna, Obispo de Biella.

La sesión terminó a la una, convocándose la siguiente para el sábado 25. El viernes debía haber capilla, por ser la fiesta de San Juan Bautista.

Dicen de París:

«Se asegura en los círculos políticos que la petición de los Orleans si bien seguirá el curso ordinario a este género de asuntos, será duramente atacado por el Gobierno.»

Leemos en *El Telegrapho autógrafo*:

«En los círculos de emigrados españoles, donde la amistad se consideraba como un hecho, ha producido muy mal efecto el despacho telegráfico que anuncia que no se dará por ahora y hasta que Prim vuelva de Vichy.»

«Háblase mucho de un despacho de España, reproducido por todos los periódicos, sobre el famoso tratado que ha motivado la interpelación Brenier. El ministro de Estado de España interrogado por el Sr. Ríos Rosas, respondió categóricamente que el tratado estaba firmado.»

Por otra parte, Mr. de Gramont, ministro de Negocios extranjeros, ha dado a entender que no lo estaba; se ve, pues, que en las contestaciones, los ministros de Estado francés y español no están conformes. A no dudarlo esta cuestión se debatirá en ambos cuerpos colegisladores. Tendremos al corriente a nuestros lectores del resultado que ofrezcan los debates.»

Dicen las Misiones Apóstólicas:

«El señor Vicario Apostólico del Japon nos comunica la nota siguiente, fechada en Roma el 15 de Junio:

«Acabo de recibir del P. Marin, misionero en Jokohama, las noticias siguientes del 20 de Abril: He sabido de los 190 prisioneros desterrados a la

provincia de Kichon. Su llegada ha despertado a los cristianos de este país; hasta ahora ignorados, los cuales han dado tales pruebas de fe, que los oficiales han confiscado sus bienes y les han puesto a ellos bajo la vigilancia de la policía. Los 190 prisioneros han estado casi sin comer seis días; ni uno solo ha apostado. Los japoneses no los han querido reunir en familias, como habían prometido.»

El Paris Journal publica el siguiente artículo acerca de la situación de España y de los proyectos de Prim; artículo que ha llamado la atención en aquella capital:

«Las negociaciones franco-españolas me hacen pensar en España.»

«Sabéis que Prim, el Warwick de ese glorioso país, ha vuelto con el rabo entre piernas de su caza de reyes.»

«Llamó a la puerta de cuatro casas soberanas y ninguna le abrió.»

«Nada podemos daros buen hombre.»

«Qué lindo artículo, imitando a Voltaire, podría hacerse con este título: *Prim en busca de un rey.*»

Parece que había encontrado uno, pero el príncipe previsor exigía que se le dieran a guisa de garantía, cuarenta mil libras de renta. Pero lo difícil era hacer tragar a las Cortes esta condición *sine qua non*.

«Prim no se desanimó, se echó a cazar y acabó por descubrir su venado. Se llama D. Luis.»

«D. Luis! tal vez me diréis: hubo en otro tiempo un D. Luis que era rey de Portugal, pero Saldanha lo ha escamoteado tan perfectamente, que ya no se sabe que ha sido de él.»

«Estáis en un error: D. Luis es siempre rey de Portugal, sólo que es rey del mismo modo que es Mr. Maret Arzobispo de Sur; es decir, *in partibus infidelium*. D. Luis no ha abandonado el palacio de las necesidades, palacio de fatal nombre, en que las necesidades políticas se imponen más duramente al soberano que en ninguna otra morada imperial o real.»

«Don Luis, por lo demás, nació peinado. No existe en toda Europa un príncipe que tenga tan desarrollado como él el temperamento constitucional. Hállese en poder de Louis, a presa de Saldanha, poco le importa, con tal que le quite uno de ellos.»

«Prim se comió al instante la partida, y comprendió el partido que de D. Luis podía sacar, si lograba trasplantar ese Braganza a la calorosa sierra del Escorial. D. Luis será un Serrano coronado; él reinará, Prim gobernará, y nada habrá cambiado en el ex-reino de Isabel.»

«Eso no habría quizá sucedido si la reina María Pia, hermana de la princesa Napoleón y ahijada del Papa, no se hubiese mezclado en el negocio. Don Luis, príncipe constitucional a la vez que filósofo, se decía: «Ir a España para asistir a un desfile de pronunciamientos, para qué, cuando en Portugal se complacen en ofrecernos dos o tres?»

Pero la reina María Pia tiene en mucho al general Saldanha, desde que esta ilustre espada se presentó en su alcoba a una hora inesperada, y ha hecho comprender a su real esposo que la estancia en Madrid vale más que en Lisboa, en razón a que, si bien los generales españoles son dados, como los portugueses, a la afición de *pronunciamientos*, por lo menos aquellos tienen el buen gusto de hacerlos al pleno día, y no despiertan sobresaltada a su reina a las dos de la madrugada.

El argumento de la reina ha convencido al rey. Por consiguiente, ¡qué diablo! Luis se encasquetará la corona de Carlos V, pasará la suya a su hijo, de siete años, el cual aprenderá el arte de reinar y de ser gobernado por un general o por un mariscal, bajo la regencia de D. Fernando, ex-rey y muy amante de *brica-a-brac*.

Por eso Prim, que ha hecho de España un pagaré realizable a noventa días, por el cual se compromete a dar un rey, espera tranquilamente los sucesos para honrar a su firma. Hay un D. Luis en cartera.

ÚLTIMA HORA.

ROMA, 27.—Director *Regeneración*.—Su Santidad ha enviado hoy su bendición apostólica a doña Margarita, poco antes de dar esta a luz un príncipe. Comuníquese *Esperanza*, *PENSAMIENTO* y demás colegas de Madrid y provincias.—*Ronquier*.

LONDRES, 27.—Ha fallecido en la madrugada de hoy lord Clarendon, ministro de Relaciones exteriores.

VENECIA, 27.—La duquesa de Madrid ha dado a luz un niño con toda felicidad.

A última hora han cerrado los fondos:
El 3 por 100 español interior, a 27 1/8.
El 3 por 100 idem exterior, a 32.
El 3 por 100 francés, a 72-50.
El 4 1/2 por 100 id., a 104.

LONDRES, 27.—Consolidados ingleses, de 92 3/4 a 78.

BARCELONA, 27.—Consolidado, a 28-15.
Diferido, a 28-10.
Bonos, a 73-70.
Subvenciones, a 52-10.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-20, 40 y 35; pequeños, 28-45; a plazo, 28-35 fin cor. fir.; 28-40, 60 y 55.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-50.

Deuda del personal, publicado, 24-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-00 y 98-95.

Idem, id., de la 2.ª serie, publicado, 90-00 y 98-95.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 74-50, 65, 60 y 40; a plazo, 74-55, fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 52-25.

LEY PROVISIONAL DE REGISTRO CIVIL.

(CONCLUSIÓN).
TÍTULO V.
DE LAS INSCRIPCIONES DE CIUDADANÍA.

Art. 96. Los cambios de nacionalidad producirán efectos legales en España solamente desde el día en que sean inscritos en el Registro civil.

Art. 97. En todos los casos en que se trate de inscribir en el Registro civil un acto por virtud del cual se adquiere, se recupera o se pierde la nacionalidad española, deberán presentarse la partida de nacimiento del interesado, la de su matrimonio si estuviere casado, y las de nacimiento de su esposa y de sus hijos.

Art. 98. No se practicará inscripción alguna en el Registro de ciudadanía relativa á la adquisición, recuperación ó pérdida de la calidad de español en virtud de declaración de persona interesada que no se halle emancipada y no haya cumplido la mayor edad.

Art. 99. La adquisición, recuperación ó pérdida de la nacionalidad española se anotará al margen de las partidas de nacimiento de los interesados y de sus hijos si estos actos hubiesen sido inscritos en el Registro civil de España, remitiéndose al efecto copias certificadas de la inscripción á los encargados de los Registros respectivos, quienes acusarán inmediatamente el recibo. Por la falta de cumplimiento de la disposición de este artículo se impondrá la multa prevista en el art. 65.

Art. 100. En todas las inscripciones del Registro de que hablan los artículos precedentes se expresará, si fuese posible, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20:

1.º El domicilio anterior del interesado.

2.º Los nombres y apellidos, naturaleza, domicilio y profesión u oficio de sus padres si pudieren ser designados.

3.º El nombre, apellido y naturaleza de su esposa si estuviere casado.

4.º Los nombres y apellidos, naturaleza, vecindad y profesión u oficio de los padres de esta en el caso del núm. 2.º

5.º Los nombres, edad, naturaleza, residencia y profesión u oficio de los hijos, manifestando si alguno de ellos está emancipado.

Art. 101. Las cartas de naturaleza concedidas á un extranjero por el Gobierno español no producirán ninguno de sus efectos hasta que se hallen inscritas en el Registro civil del domicilio elegido por el interesado, ó en el de la dirección general si no hubiese de fijar su residencia en España. Al efecto deberá presentarse en uno u otro Registro por el interesado el decreto de naturalización y los documentos expresados en el art. 97, manifestando que renuncia á su nacionalidad anterior y jurando la Constitución del Estado. En el asiento respectivo del Registro se expresarán estas circunstancias y la clase de la naturalización concedida.

Art. 102. Los extranjeros que hayan ganado vecindad en un pueblo de España gozaran de la consideración y derechos de españoles desde el instante en que se haga la correspondiente inscripción en el Registro civil.

Al efecto deberán presentar ante el juez municipal de su domicilio justificación bastante, practicada con citación del ministerio público, de los hechos en virtud de los cuales se gana dicha vecindad, renunciando en el acto á la nacionalidad que antes tenían.

De los hechos comprendidos en la justificación practicada y de esta renuncia deberá hacerse mención expresa en el asiento respectivo.

Art. 103. Los nacidos en territorio español de padres extranjeros, ó de padre extranjero y madre española, que quieran gozar de la nacionalidad de España deberán declararlo así en el término de un año, á contar desde el día en que cumplan la mayor edad, si á la sazón están ya emancipados; y en otro caso desde que alcancen la emancipación, renunciando al mismo tiempo á la nacionalidad de los padres.

Art. 104. Esta declaración y renuncia y consiguiente inscripción en el Registro deberán hacerse ante el juez municipal del domicilio del interesado. Si residiese en país extranjero, se harán ante el agente diplomático ó consular de España del punto más próximo, quien inscribirá el acto en el Registro de que esté encargado, remitiendo copia á la dirección para que repita la inscripción en el Registro si el interesado no tuviese domicilio en España.

Art. 105. Respecto á los nacidos de padre extranjero y madre española fuera del territorio de España, se observará la disposición contenida en el artículo anterior.

Art. 106. El español que hubiese perdido esta calidad por adquirir naturaleza en país extranjero, podrá recobrarla volviendo al reino, declarando que así lo quiere ante el juez municipal del domicilio que elija, ó en otro caso ante el director general, renunciando á la protección del pabellón de aquel país, y haciendo inscribir en el Registro civil esta declaración y renuncia.

Art. 107. El español que hubiese perdido su nacionalidad por entrar al servicio de una potencia extranjera sin licencia del Gobierno de España, además de los requisitos prevenidos en el artículo anterior, necesitará para recuperar la calidad de español una rehabilitación especial del mismo Gobierno; y en el respectivo asiento del Registro civil deberá hacerse expresa mención de esta rehabilitación.

Art. 108. El nacido en el extranjero de padre ó madre españoles, que haya perdido esta calidad por haberla perdido sus padres podrá recuperarla también llenando los requisitos prevenidos en el artículo anterior.

Art. 109. Asimismo podrá recuperarla la mujer española casada con extranjero después que se disuelva su matrimonio, haciendo la declaración, renuncia é inscripción que quedan expresadas. En este caso la interesada habrá de presentar el documento que compruebe la disolución del matrimonio.

Art. 110. Los extranjeros que quieran fijar su residencia ó domicilio en territorio español deberán declararlo así ante el juez municipal del pueblo en que piensen residir, quien procederá en el acto á la correspondiente inscripción en el Registro de ciudadanía, expresando en el asiento también, con referencia á la simple manifestación del declarante y sin exigirle la presentación de las respectivas partidas de nacimiento y matrimonio, su nombre y apellido, los de su padre, esposa é hijos, su edad, lugar de su nacimiento, y su profesión u oficio. Igualmente declarará el interesado y se expresará en la inscripción el objeto que se proponga al fijar su domicilio en España, como si es el de ejercer el oficio ó profesión que haya declarado, el de arraigarse y vivir de sus rentas u otro cualquiera.

Art. 111. También deben inscribirse en el Registro de ciudadanía los cambios de domicilio de un distrito municipal á otro que hagan los extranjeros. Esta inscripción se hará primeramente en el Registro del distrito que se abandona; y con presencia de certificación auténtica de ella se repetirá en el Registro del distrito del domicilio nuevamente elegido.

Art. 112. Los españoles que trasladen su domicilio á país extranjero, donde sin más circunstancia que la de su residencia en el sean considerados como naturales, necesitarán, para conservar la nacionalidad de España, manifestar que esta es su voluntad al agente diplomático ó consular español, quien deberá inscribirlos, así como también á su cónyuge si fuesen casados, y á los hijos que tuvieren, en el Registro especial de españoles residentes que deberá llevar al efecto.

Artículo transitorio. Se concede al Gobierno para sufragar los gastos que ocasione el planteamiento del Registro civil un crédito de 200,000 pesetas, de cuya inversión dará oportunamente cuenta á las Cortes, así como del reintegro obtenido por virtud de los diferentes ingresos que el Registro produzca.

Palacio de las Cortes, dos de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.

Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Madrid, diez y siete de Junio de mil ochocientos setenta.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

LEY PROVISIONAL DEL MATRIMONIO CIVIL.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º El Gobierno publicará como ley provisional el proyecto de la de matrimonio civil presentado á las Cortes, sin perjuicio de las alteraciones que las mismas tuvieren por conveniente hacer en el en su discusión definitiva, y sin perjuicio además de lo que se dispone por el derecho foral vigente respecto á los efectos civiles del matrimonio en cuanto á las personas y bienes de los cónyuges y de sus descendientes.

Art. 2.º Publicará igualmente como leyes provisionales los proyectos presentados asimismo á las Cortes, sobre reforma de la casación en lo civil; sobre el establecimiento del recurso de casación en lo criminal y reformas consiguientes en el procedimiento criminal, y sobre el ejercicio de la gracia de indulto, sin perjuicio también de las alteraciones que puedan introducirse en ellas al ser discutidos definitivamente.

Art. 3.º Queda abolida la pena de argolla establecida con accesorio en el art. 24 del Código penal, y por lo tanto derogado el 51, el núm. 1.º del 52, el 113 del mismo Código y todos los demás á que sea aplicable el presente artículo.

Art. 4.º Hasta que se publique el Código civil se observarán como complementarias del art. 41 del penal las reglas siguientes sobre los efectos civiles de la pena de interdicción:

Primera. Si el penado con la interdicción civil fuese soltero y estuviere emancipado, se le proveerá, según su edad de curador ejemplar u ordinario, á fin de que administre sus bienes y aplique los productos en la parte necesaria á cubrir sus obligaciones.

Segunda. Lo mismo se observará si el penado fuere casado y se hallare separado de su cónyuge por sentencia de divorcio.

Tercera. El nombramiento de curador, en los casos á que se refieren las dos reglas anteriores, se hará con sujeción á lo prescrito en la ley de Enjuiciamiento civil.

Cuarta. Si el penado estuviere casado y no separado por sentencia de divorcio de su mujer, se encargará esta de la administración de los bienes de la sociedad conyugal.

Si la mujer del penado fuere de menor edad, se la proveerá del curador; habiendo de ser preferidos para este cargo sucesivamente el padre, madre, abuelos, hermanos y parientes más próximos de la menor.

Quinta. Los bienes del penado que correspondan á la clase de los comprendidos en el art. 1,401 de la ley de Enjuiciamiento civil no podrán ser enajenados, hipotecados, empeñados ni gravados sino en la forma y con las solemnidades establecidas en los artículos 1,402 y siguientes de la misma ley.

Sexta. Lo dispuesto en la regla anterior se observará también respecto á los bienes de la misma clase de la mujer del penado que fuere menor de edad.

Séptima. La esposa que fuere mayor de edad podrá disponer libremente de los bienes de cualquiera clase que le pertenezcan.

Octava. Los hijos del penado, menores de edad, estarán sometidos al poder de su madre; y si no la tuvieren, á la autoridad del tutor ó curador, que será el mismo que fuere nombrado para el padre.

Novena. El penado que estuviere desempeñando el cargo de tutor ó curador cesará en sus funciones, y se proveerá de nuevo guardador al menor ó incapacitado.

Décima. Cesará también el penado en la administración de bienes ajenos que tuviere á su cargo por cualquier otro concepto.

Art. 5.º Para la reversion al Estado de los oficios de la fe pública enajenados por la Corona, y para la provisión de las notarías en lo sucesivo, se observarán las reglas siguientes:

Primera. Quedan reincorporados á la nación todos los oficios de la fe pública, judicial ó extrajudicial, enajenados por la Corona; cualquiera que fuere su denominación y clase, conforme á las disposiciones 3.ª y 4.ª de las transitorias de la ley de 28 de Mayo de 1862.

Segunda. Los títulos de oficios cuya clasificación se hubiere efectuado ya en virtud de los decretos de 26 de Enero y 26 de Junio de 1869, y declarados con derecho á indemnización, por el ministerio de Gracia y Justicia, serán remitidos por este inmediatamente al de Hacienda para los efectos oportunos de liquidación y pago.

Tercera. Los dueños de oficios no clasificados que no soliciten la indemnización dentro de un año, á contar desde la publicación de esta ley, perderán el derecho á ella.

Cuarta. El ministro de Hacienda dictará las oportunas disposiciones acerca de la manera de realizar dicha indemnización y de determinar la preferencia, en su caso, entre los dueños de los oficios.

Quinta. El Gobierno indemnizará á los propietarios de los oficios enajenados á quienes fuere reconocido el oportuno derecho, en títulos de la Deuda pública á precio de cotización ó en metálico.

Sexta. La provisión de las notarías se hará en virtud de oposición, conforme á la ley de 28 de Mayo de 1862 y decreto de 5 de Enero de 1869.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes veinticuatro de Mayo de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto:

Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez y ocho de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA NATURALEZA DEL MATRIMONIO.

Artículo 1.º El matrimonio es por su naturaleza perpetuo é indisoluble.

Art. 2.º El matrimonio que no se celebre con arreglo á las disposiciones de esta ley, no producirá efectos civiles con respecto á las personas y bienes de los cónyuges y de sus descendientes.

Art. 3.º Tampoco producirán obligación civil la promesa de futuro matrimonio, cualesquiera que sean la forma y solemnidades con que se otorgue, ni las cláusulas penales, ni cualesquiera otras que en ella se estipulen.

CAPÍTULO II.

SECCIÓN 1.ª

De las circunstancias de aptitud necesarias para contraer matrimonio.

Art. 4.º Son aptas para contraer matrimonio todas las personas que reúnan las circunstancias siguientes:

Primera. Ser púberes, entendiéndose que el varón es á los 14 años cumplidos y la mujer á los 12.

Segunda. No haber sido ya casado, por lo que si se encontrare casado, por revalidado ipso facto y sin necesidad de declaración expresa el matrimonio contraído por impubescentes, si un día después de haber llegado á la pubertad legal hubieren vivido juntos sin haber reclamado en juicio contra su validez, ó si la mujer hubiere concebido antes de la

pubertad legal ó de haberse entablado la reclamación.

Segunda. Estar en el pleno ejercicio de su razón al tiempo de celebrar el matrimonio.

Tercera. No adolecer de impotencia física, absoluta ó relativa, para la procreación, con anterioridad á la celebración del matrimonio, y de una manera patente, perpétua é incurable.

Art. 5.º Aun cuando tengan la aptitud expresada en el artículo precedente, no podrán contraer matrimonio:

Primero. Los que se hallen ligados con vínculo matrimonial no disuelto legalmente.

Segundo. Los católicos que estuviere ordenados in sacris ó que hayan profesado, en una orden religiosa, canónicamente aprobada, haciendo voto solemne de castidad, á no ser que unos y otros hayan obtenido la correspondiente licencia canónica.

Tercero. Los hijos de familia y los menores de edad que no hayan obtenido la licencia ó solicitado el consejo de los llamados á prestarlos en los casos determinados por la ley.

Cuarto. La viuda durante los 301 días siguientes á la muerte de su marido, ó antes de su alumbramiento si hubiere quedado en cinta, y la mujer cuyo matrimonio hubiere sido declarado nulo en los mismos casos y términos, á contar desde su separación legal, y no haber obtenido la correspondiente dispensa.

(Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Leon II, Papa y confesor.—Vigilia con abstención de carne.

SANTOS DE MAÑANA. San Pedro y San Pablo, Apóstoles. Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Pedro, donde se celebrará al Apóstol titular con Misa mayor y sermones que predicará un distinguido orador, y por la tarde se cantarán completas y reserva.

En la pontificia iglesia de Italianos se celebrará al Apóstol San Pedro con gran solemnidad, pronunciando el panegírico en la Misa mayor D. Juan Bautista Vinader, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará á San Pedro en el hospital de Presbíteros Naturales de Madrid con Misa mayor, manifesto y sermon, que predicará D. Agustín Lorente, y por la tarde se cantarán completas y la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios, será orador el Padre Montalban. Siguen celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicarán por la tarde en las Trinitarias, D. Juan García Rodríguez, y en el colegio de Loreto, D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

SANTO DEL JUEVES. La Conmemoración de San Pablo, Apóstol y San Marcial.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Pedro, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Continúan celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicarán en las Trinitarias D. José María Grande, y en el colegio de Loreto don Manuel Gonzalez.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán, ó la de las Angustias en las escuelas pías de San Fernando.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

TRASPORTES DE MADRID Á CUALQUIERA CIUDAD DE EUROPA

AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA.

En Madrid, 31, Sordo (antes calle Mayor).—En París, 55, rue Taitbot (antes Richelieu y de Hauteville).

Veinticinco años hace que establecimos una tarifa de precios fijos y bajos para los transportes internacionales, merced á nuestro inmejorable servicio. En 1853 las Compañías de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, y de París á Lyon y al Mediterráneo, nos confiaron todas sus expediciones, nombrando además como agente suyo á nuestro D. G. A. Saavedra.

Ocho años, nada menos, duró el convenio entonces celebrado para los transportes entre París por Marsella y Alicante, es decir, hasta la inauguración del ferrocarril del Norte.

Nuestra práctica es, pues, larga y antigua la confianza que nos han dispensado á la vez estas compañías, todo el comercio y los particulares.

Tres peligran ofecen los transportes.

1.º El cargo de avarias por declaraciones inexactas.

2.º Retrasos perjudiciales en la entrega de los bultos.

3.º Pérdidas de cajas ó de cargas que originan pleitos largos y casi siempre onerosos.

Nuestra numerosa clientela, para la cual hemos transportado á algunos millones de toneladas, sabe por experiencia que nuestro coneur o cojura estos peligros y garantiza, en caso necesario, la verdad de nuestros precios.

Há aquí nuestra tarifa por grande y pequeña velocidad entre París y Madrid y vice versa, comprendidos todos los gastos accesorios, desde el domicilio del remitente hasta el domicilio del destinatario.—Solo agregamos los de aduana a la salida de una nación y entrada en la otra.

GRANDE VELOCIDAD.

0 á 5 k.	6 á 10 k.	11 á 20 k.	21 á 30 k.	31 á 40 k.	41 á 50 k.	51 á 60 k.	61 á 70 k.	71 á 80 k.	81 á 90 k.	91 á 100 k.
Fr. 10.	Fr. 16.	Fr. 26.	Fr. 36.	Fr. 46.	Fr. 52.	Fr. 56.	Fr. 60.	Fr. 65.	Fr. 72.	Fr. 81-50.

PEQUEÑA VELOCIDAD.

	Tercera clase.	Segunda clase.	Primera clase.	Clase excepcional.
Los 010 kil.	Fr. 17.	Fr. 21.	Fr. 31.	Fr. 41.

La Agencia franco-española se encarga también, desde 1845, de abrir créditos en el extranjero de las cantidades que se remiten en sus oficinas de Madrid, de toda clase de exportaciones é importaciones, de la toma y venta de privilegios, de la inserción de anuncios, de encerraciones, liquidaciones, etc., etc.

Estas diversas ventajas, la de tener casas propias en París y Madrid, y 25 años de práctica en las transacciones internacionales y declaraciones de aduanas, son otras tantas garantías que ofrece, no solo á su constante clientela, sino al comercio y al público.

En Madrid, Sordo, 31 (antes calle Mayor). En París, 55, rue Taitbot (antes rue Richelieu et Hauteville).

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo frasco. JAMES SMITHSON. (Un solo frasco.)

Desvelos instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine. 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. L. GRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las farmacias.

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

VIN DE SALSEPAREILLE

BOUS D'ARMÉNIE

CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades físicas y químicas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los bolos cuentan treinta años de éxito universal; es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

PARÍS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Oñate.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente María.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

Médico de la facultad de París

maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los bolos cuentan treinta años de éxito universal; es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

PARÍS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Oñate.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente María.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)